



**MISIÓN
CONTINENTAL**

“PARA QUE
TENGAN VIDA” (Jn. 10,10)

DIÓCESIS DE SAN JOSÉ DE TEMUCO

AÑO PASTORAL
2011



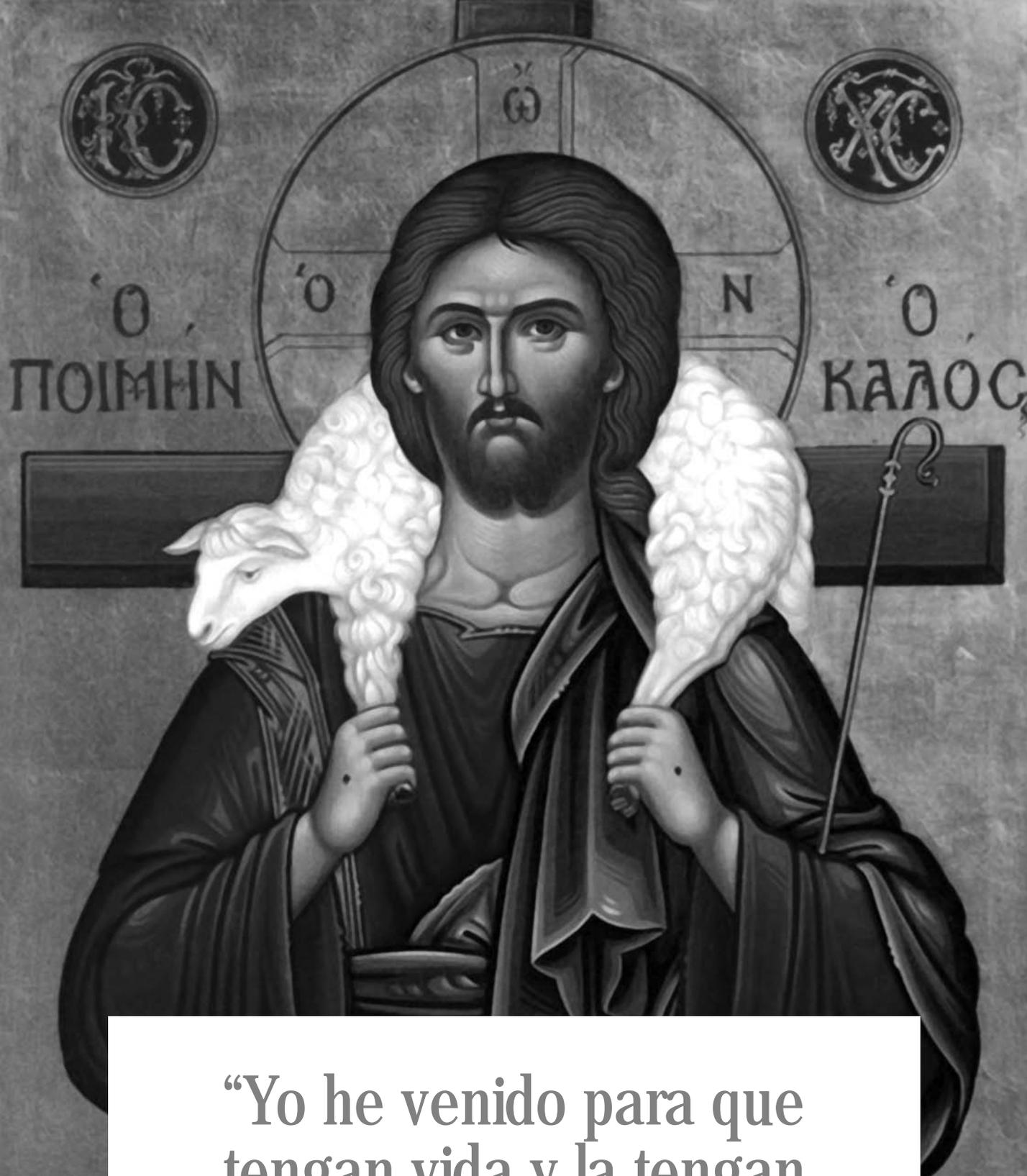
Ω

Ο

N

Ο

ΚΑΛΟΣ



“Yo he venido para que
tengan vida y la tengan
en abundancia”

(Jn 10, 10b)

CARTA DEL PASTOR

Muy queridos hermanos y hermanas en el Señor:

1. Con gran alegría les saludo como pastor de esta Iglesia diocesana. El Año Pastoral 2010 hemos sentido fuertemente la Voz de Dios en los acontecimientos vividos en nuestra patria. Nos ha tocado enfrentar momentos particularmente difíciles, pero ahí ha estado el Señor hablándonos y enseñándonos a través de esos momentos de crisis.
2. De en medio de los escombros ha brotado la vida, nos pusimos de pie para socorrer a quienes estaban en una situación más precaria que la nuestra, fuimos capaces de pensar en el otro más que en nuestro propio bienestar particular
3. Por otra parte, la tragedia y el rescate de los mineros de Atacama dio nuevo ímpetu a la oración de intercesión y manifestó la opción unánime por la vida. La situación de los comuneros mapuches en huelga de hambre también estuvo en nuestra oración, a la vez que cuestionó nuestra sensibilidad y preocupación ante su realidad.
4. De esas situaciones también pudimos aprender que el valor de la persona humana es insustituible, hay que organizarse para acudir con prontitud ante las realidades que en medio nuestro están sepultadas, que quedan invisibilizadas a nuestros ojos. A descubrir que en el fondo de cada grupo humano hay una riqueza escondida que tenemos que aprender a sacar fuera, para alegría de todos.
5. Más tarde tuvimos la visita de la imagen de la Virgen del Carmen Misionera que ayudó a revitalizar la fe de nuestras comunidades, alentando el espíritu misionero en el marco de la Misión Continental.
6. En esta realidad en la que Dios nos habla cada día, se hace urgente aprender a ver y escuchar, aprender a valorar aquello de todos los días, pues allí está Dios con nosotros.
7. Es urgente evangelizar nuestras actitudes y volvernos a Jesucristo, Maestro Y Señor, para conocer sus actitudes y su espiritualidad de Buen Pastor, que tiene en cuenta hasta los más mínimos detalles a favor de los que le han sido confiados.
8. Todos estamos llamados a configurarnos con Cristo, por eso les presento estas Orientaciones Pastorales 2011, que tienen como texto inspirador el Buen Pastor,

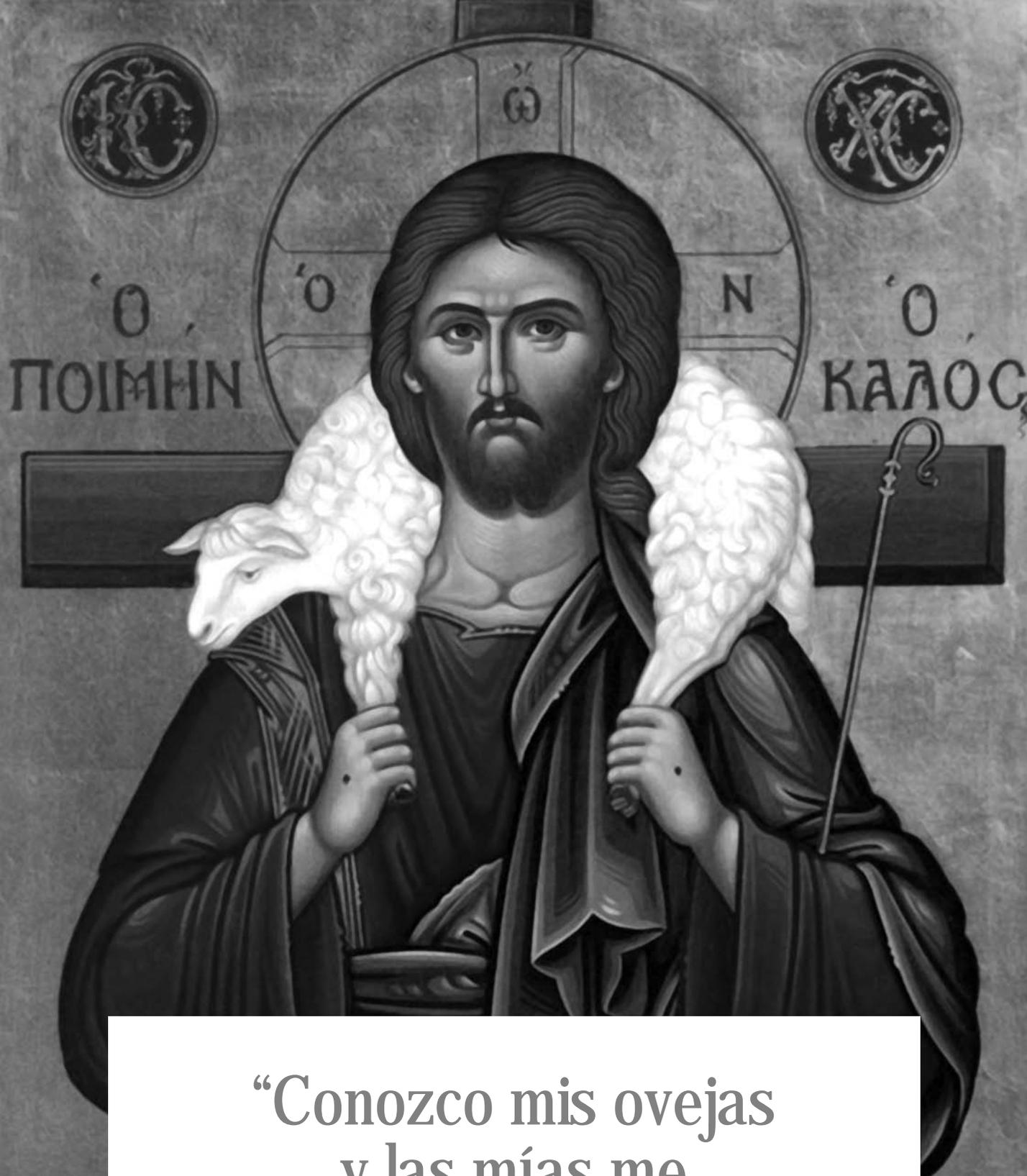
esperando que cada uno se deje leer por la Palabra de Dios y cuestionar por Jesús Maestro y Buen Pastor.

9. Estas son orientaciones y no plan pastoral. En el plan pastoral se dice qué es lo que hay que hacer sincronizadamente más allá de la realidad de quien ejecuta este plan. En las orientaciones se dan los criterios fundamentales para caminar en comunión con la Iglesia respetando la diversidad y los procesos de cada grupo humano. En las orientaciones pastorales se procura educar en la libertad, donde cada miembro de la Iglesia debe crecer en responsabilidad, para llevar adelante la tarea encomendada por el Señor.
10. Les ruego encarecidamente que el texto del Buen Pastor sea mirado desde nuestra propia experiencia de agentes pastorales. Aplicarlo primero a nosotros mismos, dejando que el texto nos lea la vida para discernir el tipo de pastor que estamos siendo. En segundo lugar, tener en cuenta que este material podrá servir también para preparar retiros, jornadas de oración y reflexión con el texto bíblico del Buen Pastor y los contenidos de las orientaciones.
11. Todo Agente de pastoral está llamado, ante todo y sobre todo, a hacer una entrega de sí mismo, en el servicio que desempeña por amor. Quien no está dispuesto a dar su vida por amor y con amor, a ejemplo de Jesús, no es apto para el ministerio pastoral. De ahí la urgencia apremiante de examinar permanentemente las motivaciones más profundas que nos mueven, a fin de purificarlas si es preciso.
12. Para abordar acertadamente estos desafíos que nos presenta la Misión Continental, encomiendo este Año Pastoral 2011 a la Madre de Chile, la Virgen del Carmen Misionera, y a San José, patrono y protector de nuestra Iglesia Diocesana, para que podamos llevar a cabo la misión encomendada.

Les bendice con especial afecto en Jesucristo, el Buen Pastor, su

+ Padre Obispo Manuel Camilo Vial
Obispo de San José de Temuco

Temuco, diciembre de 2010



“Conozco mis ovejas
y las mías me
conocen a mí”

(Jn 10, 14)

SITUACIÓN

LUCES DESDE NUESTRA JORNADA DIOCESANA DE PASTORA (Octubre de 2010)

13. En el aporte de los grupos de trabajo se destacaron logros en aspectos como los siguientes: “El trabajo histórico de nuestra diócesis no ha sido de eventos, sino ha sido desde una actitud misionera permanente, no hay ninguna parroquia donde no se ha hecho nada, es más son muchas las actitudes y acciones que han permanecido en el tiempo y otras siguen creándose. Y aquello que no aparece en un video o en los boletines u otro medio de comunicación no es signo que no se ha realizado nada”.
14. “Debemos, por otra parte destacar a los agentes pastorales laicos que han asumido la misión con responsabilidad. La visita domiciliaria es parte de la formación de los misioneros. Muchas parroquias han asumido las nuevas tecnologías de las comunicaciones: página web; utilización de las redes sociales, data y power point, entre otros medios puestos al servicio de la evangelización”.
15. “Reconocer y valorar que como Diócesis de “San José” de Temuco tenemos una identidad. Somos distintos a otras diócesis, somos una iglesia particular y nuestro trabajo pastoral es definido pero también abierto al cambio. Es de suma importancia que estemos convencidos de lo que somos (“creernos el cuento”). El Señor está con nosotros. Cristo es el que está visitando. Tener presente que somos misioneros pero también discípulos. Es importante abandonarnos en la providencia divina”.
16. Del mismo modo, los grupos de trabajo, señalaron aspectos a fortalecer, producto de la experiencia del camino recorrido en estos dos últimos años: “Seguir profundizando la lectura orante de la Palabra, tanto a nivel personal como también comunitario, manteniendo el método y ayudando a profundizar más el contacto con la Palabra. Esto genera participación y comunión. La misma Lectio divina nos enseña el camino pedagógico del ver y el escuchar.
17. “Que el Pastor diocesano, siga acercándose a los fieles a través de Cartas que motiven el camino pastoral de la Iglesia. Fortalecer los equipos de animación de la Misión Continental y los misioneros (capacitarlos, entregarles elementos que les ayuden a guiar una reunión, a convocar, animar, etc.). ”Queremos centrarnos en la comunidad, desde los liderazgos. Los líderes auténticos, dinamizantes. Liderazgos compartidos. Tenemos que revisar nuestros estilos de liderazgos. Cuidar a la persona que ejerce como líder y cuidar el mensaje y la forma en que se entrega.

¿Qué es lo que transmito?. (leer. ACTAS ASAMBLEA POST-SINODAL N° 23 - 24ss)

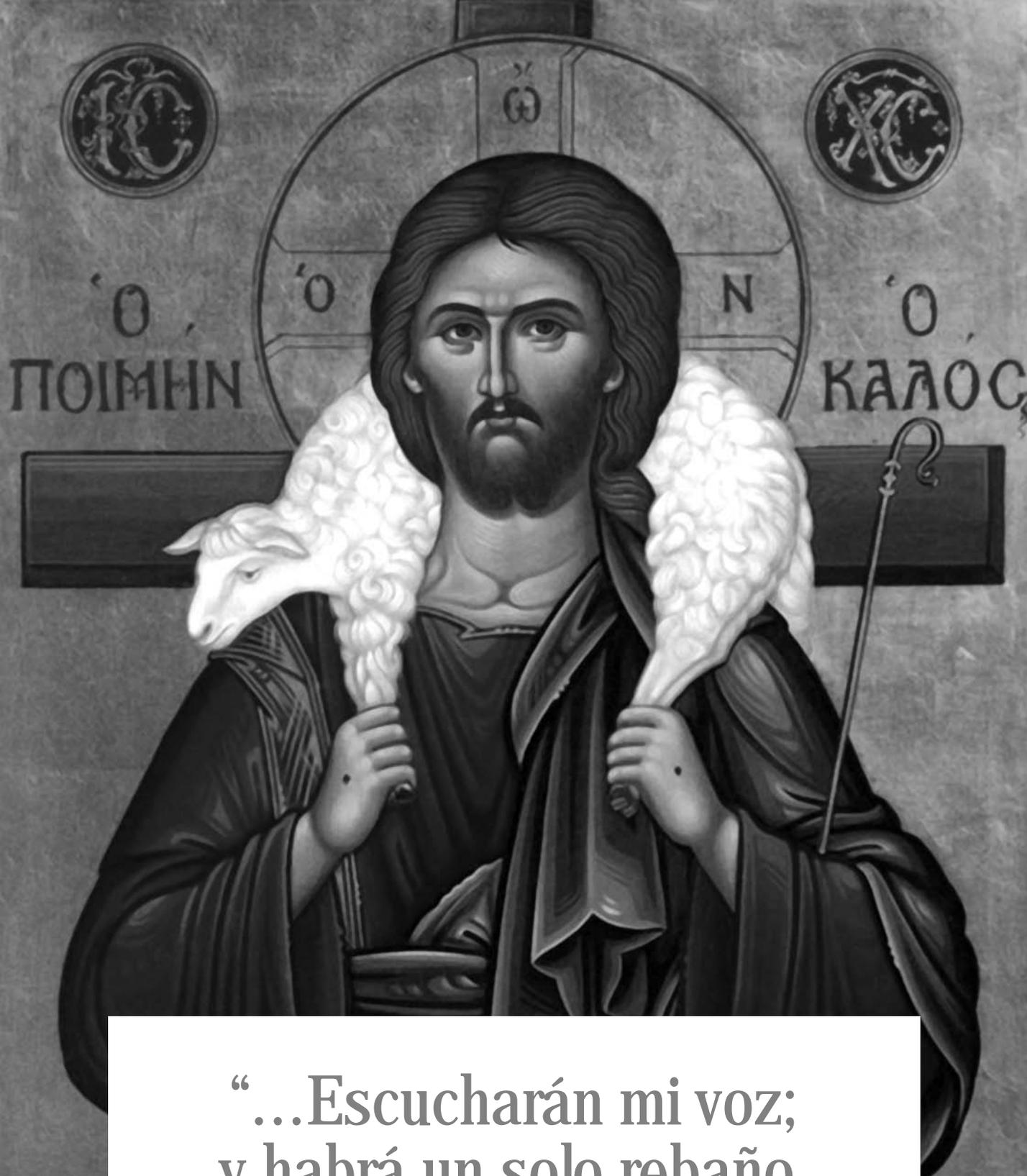
18. “La comunión eclesial”, que sea efectiva y afectiva a nivel diocesano y decanal; pero también, en las comunidades, grupos y movimientos que componen la Parroquia, y en la Pastoral orgánica.
19. Fortalecer la vida de las comunidades eclesiales de base, para que sean lugar de encuentro con el Señor y de servicio al sector, evitando así la tendencia a quedarse sólo en lo intraeclesial, ayudando al surgimiento de comunidades encarnadas en el sector.
20. Hay un gran desafío en el trabajo con las comunidades campesinas. Es preocupante que no haya una Pastoral Rural.

PARA FORTALECER LA PASTORAL ORGÁNICA, SE PROPONEN UNA MULTIPLICIDAD DE ACCIONES QUE LAS ENUMERAMOS A CONTINUACIÓN A OBJETO QUE CADA UNIDAD PASTORAL TOME E IMPLEMENTE AQUELLAS QUE LE SON MÁS PROPICIAS:

- Como el Buen Pastor miramos que en nuestra realidad existen áreas desprotegidas a las que debemos buscar como se busca a la oveja perdida, la herida... (Salmo 22-23) Fortalecer las pastorales sociales, señalando claramente su identidad cristiana católica. Por ejemplo, el servicio de voluntariado de la salud, carcelaria, acción social, adultos mayores.
- Fortalecer la integración de niños y jóvenes en la comunidad.
- La llegada de nuevas personas a las comunidades nos exige un camino espiritual y pastoral para acoger e integrar, respetando los procesos, evitando la tentación de entregarles inmediatamente responsabilidades pastorales (cf. N° 51 OOPP 2010).
- La realidad del mundo rural y del pueblo mapuche debe ser un desafío evangelizador permanente en nuestra diócesis, y cada comunidad en particular, debe buscar los métodos y las acciones que mejor responden a la realidad de su sector.
- Otra situación que no puede dejarnos indiferentes por el impacto que puede tener, es conocer de qué se está hablando cuando se señala el “Plan Araucanía”. Conocer los datos estadísticos y la propuesta de superación de la pobreza en la que vive nuestra Región de La Araucanía.

Encontramos realidades que debemos prestarle atención:

- Comisión diocesana, decanal de animación litúrgica.
- Equipo pastoral diocesano y decanal de la infancia y adolescencia.
- Asesorías coordinadas y en comunión para conocer y valorar el servicio del otro.
- Incluir en toda la diócesis una pastoral de ambientes: Mundo sindical, trabajadores, enfermos del sida, el mundo de los políticos, pastoral de la salud.
- Incorporar a profesionales que nos puedan iluminar, constituir redes de servicio para responder a necesidades pastorales que no están al alcance de nuestras capacidades.
- Promover la pastoral del adulto mayor e interesarnos más por los adultos de nuestras comunidades. Clarificar y definir qué estamos entendiendo por una pastoral del adulto mayor.
- Las mesas (Mesas Bicentenario – Mesas de Esperanza) son instancias para compartir estas inquietudes de la gente.
- Será interesante retomar esas temáticas planteadas sobre las mesas, que es el otro paso después de las visitas domiciliarias.
- Una realidad que es responsabilidad de todos es la pastoral vocacional, allí debemos crear las iniciativas y asumir compromisos concretos a favor de los que el Señor ha llamado para que sean los Pastores de su Pueblo Santo.



“...Escucharán mi voz;
y habrá un solo rebaño,
un solo Pastor”

(Jn 10,16)

A LA ESCUCHA DE JESUCRISTO, MAESTRO Y BUEN PASTOR

21. Los pastores y todo agente de pastoral, necesitamos poner nuestra mirada y nuestro corazón no sólo en lo que hizo Jesús, sino en Jesús mismo, a fin de descubrir aquellas actitudes más profundas que lo impulsaron a realizar su misión y que conforman el perfil más genuino de su personalidad.
22. La expresión “Yo Soy el Buen Pastor”, encierra un denso contenido revelador que es preciso tratar de entender con la luz del Espíritu Santo.
23. En ella se encuentra una fuente de vida espiritual capaz de ir configurando el perfil de todos aquellos, hombres y mujeres, que participamos en el ministerio pastoral de la Iglesia. Beber de esa fuente es una tarea permanente y apremiante que necesitamos asumir con actitud de fe y con apertura a la acción del Espíritu, el único que puede ir perfilando en nosotros los rasgos del Buen Pastor.

10-b Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.
11 Yo-soy el buen pastor: el buen pastor expone su vida en favor de las ovejas.
12 El mercenario, que no es pastor, ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo y abandona las ovejas y huye; y el lobo las arrebató y dispersa, porque es mercenario y no le interesan las ovejas.
13 Yo-soy el buen pastor, y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí,
14 como el Padre me conoce yo también conozco al Padre; y dispongo mi vida a favor de las ovejas.
15 Tengo también otras ovejas que no son de este redil: es necesario que también a ellas yo las conduzca; y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor.
16 Por eso el Padre me ama, porque yo entrego mi vida para tomarla de nuevo.
17 Nadie me la quita, porque yo mismo la entrego: tengo el poder de entregarla y el poder para de tomarla de nuevo. He recibido ese mandato de mi Padre. (Jn, 10, 10b-18).

24. En la tradición del pueblo de Israel, la figura del pastor se atribuye a quien Dios encarga el cuidado de “su rebaño”; “su pueblo santo”. El pastor es a la vez un jefe y un compañero. Es un hombre fuerte, capaz de defender su rebaño contra los animales salvajes (1 Sam 17, 34-37; cf. Mt 10,16; Hechos 20, 29); es también delicado con sus ovejas, conociendo su estado (Prov. 27, 23), adaptándose a su situación (Ge. 33, 13 ss), llevándolas en sus brazos (Is 40, 11), queriendo con cariño a una u otra “como a su hija” (2Sam 12, 3).

25. Su autoridad no se discute, está fundada en la entrega y en el amor. Sin embargo, los pastores de Israel se han mostrado infieles a su misión. No han buscado a Yahvé (Jer 10,21), se han revelado contra él (Jer 2, 8), sin ocuparse del rebaño, sino apacentándose a sí mismos (Ez 34, 3), dejando que se extravíen y se dispersen las ovejas (Jer 23, 1 ss; 50,6; Ez 34 1-10). Por eso, Yahvé tomará en su mano el rebaño (Jer 23, 3), lo reunirá (Miq 4, 6), lo reconducirá (Jer 50, 19), y en fin lo guardará (Jer 31, 10; Ez 34, 11-22). Luego tratará de proveerlo de “pastores según su corazón, que apacentarán con inteligencia y sabiduría” (Jer 3, 15: 23,4).
26. Se tiene llegada al rebaño sólo a través de Cristo que es la puerta. El que no está unido a Cristo, no tiene llegada al rebaño, y si accede a él es sólo como mercenario (Jn 10, 7-10). Miremos con atención lo que nos dice el texto de Juan 10, 10-b – 18.
27. “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (10-b). Jesús es el pastor/cordero de Dios que quita el pecado del mundo (1,29), que ha venido para liberar a las ovejas y darles la vida, su vida de Hijo. La parábola del buen pastor ilustra y desarrolla esta proposición.
28. “Yo soy el buen pastor” (11): “bueno” significa verdadero, auténtico, bondadoso, que sabe y cumple cabalmente su tarea. Jesús no es un pastor, sino “el pastor”, el pastor modelo, que se ocupa y afana de sus ovejas. El se puede proponer como tal porque se expone, (11-13), dispone (14-16) y entrega (17-18) su propia vida en su favor. A quien no sigue al pastor de la vida no le queda otra alternativa que tener a la muerte como pastor (Salmo 49,15).
29. “Expone su vida en favor de la ovejas” La primera característica del pastor es el amor y el valor con que defiende a las ovejas, porque él, a diferencia del mercenario, expone por ellas su vida en todos los peligros.
30. “El mercenario que no es pastor ni dueño de las ovejas” (12): el pastor siente las ovejas como “suyas”, le pertenecen y se preocupa de ellas como de su propia vida. Al mercenario, en cambio, sólo le preocupa su salario: las ovejas están al servicio de su vida, no su vida al servicio de ellas, y por eso no se expone, pues sólo le mueven sus mezquinos intereses (cf. 1Pedro 1,2 ss). En el momento del peligro huye y abandona a su suerte a quien lo ha seguido.
31. “Ve venir al lobo”: el lobo, enemigo tradicional y emblemático del rebaño representa las fuerzas hostiles del mal. Jesús mismo ha mandado a sus discípulos como corderos en medio de lobos (cf. Lc 10,3). Toda época tiene sus propios lobos. A veces tienen nombre y apellido, pero por lo general, son anónimos. La aparición del lobo pone al descubierto quien es el pastor y quien el mercenario, quien sabe exponer su propia vida y quien, en cambio, sólo atina a pensar en salvar su propio pellejo.

32. “El lobo las arrebató y las dispersó”. La acción de arrebatar y dispersar es típica del enemigo, el diablo: arrebató al hombre su verdad y le hace huir de su vida haciendo precisamente lo contrario de Jesucristo, el Hijo, que ha venido para dar la vida y recoger a todos los dispersos reuniéndolos consigo y con el Padre. Los propios discípulos, en la hora del lobo, cuando el pastor es herido, se dispersarán (Mc 14,27).
33. “Porque es mercenario y no le interesan las ovejas” (13). La actitud del mercenario se pone de manifiesto precisamente por contraste con la actitud del “Buen Pastor”. En presencia de los lobos, que acaban de ratificar su decisión de matarlo (cf. Jn 8,59) Jesús no abandona a los suyos ni huye. Defiende a sus ovejas porque le interesan: las lleva en el corazón, porque su corazón está en ellas. El mercenario tiene su interés también, pero no son las ovejas, sino más bien la ventaja que ellas le reportan. ¡Es un asalariado!
34. “Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas y las más me conocen a mí” (14). Luego de referirse al pastor en términos de coraje, el que le lleva a exponer su propia vida, Jesús añade que “dispone en favor de sus ovejas”: pone a su disposición su propia vida, que es el conocimiento y el amor del Padre. Hay un conocimiento, una intimidad, un amor recíproco entre pastor y ovejas. A cada una la llama por su nombre (3): “yo te he llamado por tu nombre; tú me perteneces... eres precioso a mis ojos, eres digno de estima y yo te amo” (Is 43, 1.4). El pastor no mira a sus ovejas como un “rebaño”, pues con cada una establece una relación personal. Este es el principio de unidad de las ovejas entre sí.
35. “Como el Padre me conoce yo también conozco al Padre” (15). La relación de conocimiento y amor que hay entre Jesús y cada uno de nosotros es idéntica a la que existe entre el Padre y Él. La expresión remite al gozo que siente Jesús al comprobar que el conocimiento mutuo entre él y el Padre ha sido comunicado a los pequeños (cf. Lucas 10, 21).
36. “Y dispongo mi vida”. Si en el versículo 11 el pastor “expone”, aquí “dispone” de su propia vida a favor de las ovejas: la pone a disposición, la ofrece. El verbo está en presente, porque su vida siempre nos es ofrecida aquí y ahora. Pues el Hijo no la retiene celosamente para sí: así como la recibe así la da, así como es amado por el Padre así ama a sus hermanos.
37. “A favor de las ovejas”. Lo que Juan quiere mostrar ante todo no es que Jesús muera “en lugar” de las ovejas sino que les ofrece su propia vida. Subraya la transmisión de la “Gloria” del Hijo a los hermanos.
38. “Tengo también otras ovejas que no son de este redil” (16). “Este redil” es el templo, en el que el pueblo de Israel se encuentra prisionero. Pero existen otros “rediles” religiosos o laicos, que mantienen al hombre esclavizado. El Hijo tiene hermanos no sólo en el pueblo de Dios, sino en todas partes. Jesús quiere

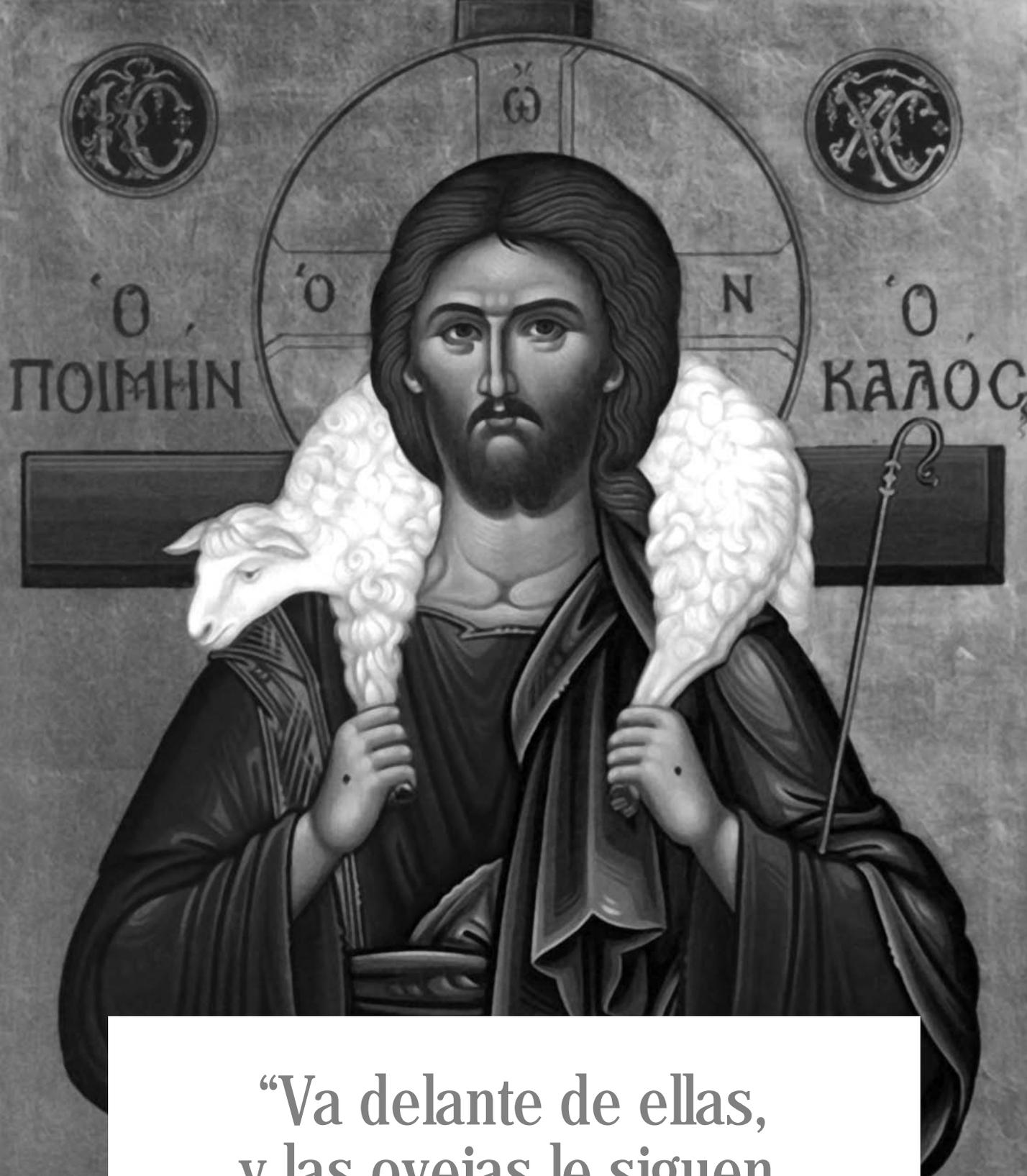
conducirlos también a ellos a la libertad. Su rebaño no es una secta de elegidos: todo hombre es hijo amado del Padre, a quien Él no se avergüenza de llamar hermano (Hb 2, 11).

39. El cristianismo por definición es universal (= católico), porque no excluye a nadie, y si excluye a alguno, reniega del Padre que ama a cada uno, y del Hijo, que es como el Padre. Para un cristiano no amar “a los enemigos” o, peor, odiarlos, equivale a negar a Dios en la esencia de su amor. Es un “ateísmo” peor del que niega a Dios por no conocerlo o por tener de Él un conocimiento distorsionado, muy frecuentemente a causa de nuestro mal testimonio. El concepto mismo de “misión” es enteramente ajeno a toda empresa proselitista, pues no es cosa distinta del impulso interior del amor del Hijo hacia sus hermanos (cf. 2Co 5, 14).
40. “Es necesario que también a ellas yo las conduzca”. La expresión “es necesario” hace referencia al don de la vida del Hijo del hombre elevado. Es este amor el que lo lleva a ser pastor de sus hermanos: de la misma forma que ha sacado del recinto del templo a los que estaban encerrados dentro (v. 4), quiere también conducir a los pastos de la vida a aquellos que están encerrados en otros rediles.
41. Jesús dice “un solo rebaño” y no “un solo redil”, como con frecuencia se dice. El Hijo no ha venido a construir un nuevo redil, un recinto más grande para aprisionar de ser posible a todos; en cambio, saca a sus hermanos de toda cárcel, religiosa o no, para hacer que vivan en la ley de libertad (St 2, 12), que es el amor y el servicio recíproco (Ga 5, 13).
42. El único rebaño, y no redil -la Iglesia “una”, como la quiere el Señor- es un pueblo de hombres libres que han encontrado en El su verdad de hijos y viven como hermanos. Este pueblo nuevo está abierto a todos: por ser “católico” (= universal), global, respeta y acoge toda diferencia como lugar de entendimiento y de maduración. Porque hay un solo Espíritu que es amor, un solo Señor que es siervo de todos, un solo Dios que obra todo en todos; y cada miembro, como en un único cuerpo, pone su diferencia al servicio de los otros miembros (cf. 1 Co 12, 1 ss).
43. Jesús dice “un solo rebaño, un solo pastor”, no “un solo rebaño y un solo pastor”, ni tampoco “un solo rebaño con un solo pastor”. Todo el que sigue al Hijo, se hace como Él: a quien acepta la Palabra se le da “el poder” de hacerse hijo de Dios (Jn 1,12). La oveja se hace como el pastor. Toda oveja está llamada su vez a hacerse pastor, como el cordero.
44. “Por eso el Padre me ama, porque yo entrego mi vida para tomarla de nuevo” (17). La misma palabra, que en el v. 11 aparece con el sentido de “exponer”, en el v. 15 “disponer”, aquí significa “entregar”. Jesús entrega su vida voluntariamente. El suyo no es un morir, sino un realizar su propia existencia como don total de amor: el amor es más fuerte que la muerte (cf. Cantar 8, 6). Entregar la vida tiene como fin recibirla de nuevo. Jesús, dando su vida, la recibe en plenitud: es igual

al Padre, porque no sólo se sabe amado, sino que ama a sus hermanos con su mismo amor. En él la vida llega a ser lo que es: circulación viva de amor, don recibido y dado. Por eso es el Hijo predilecto, cumplimiento perfecto del amor del Padre.

45. “Nadie me la quita” (18): Nadie puede quitar la vida de aquel que es la vida de todos (1, 3c-4). Él la entrega, poniéndola a nuestra disposición, en un acto libre de amor.
46. “Tengo el poder de entregarla y el poder de tomarla de nuevo”. La vida es amor: se realiza en el don de sí. El “poder” del Hijo es el mismo del Padre: el poder de amar. En Juan, la cruz es vista no en la perspectiva de una derrota, sino en el horizonte de la “Gloria”, manifestación del Dios amor, que por su naturaleza se da.
47. “He recibido ese mandato de mi Padre”. El Padre ha dado al Hijo un único mandamiento: el de dar la vida como la recibe, amar como es amado. Es el mismo mandamiento que pronto dará a sus discípulos (cf. 13, 34), para hacerlos partícipes de su vida (cf. 1Jn 3, 14-16). (Cfr. Silvano Fausti, “Una comunidad lee el Evangelio de Juan”, Ediciones San Pablo - Bogotá 2008).
48. Como en los últimos años hemos venido trabajando la evangelización de las actitudes (conversión permanente) ofrecemos algunas preguntas para continuar la reflexión:

- ¿qué actitudes o conductas personales ocultan o contradicen en mí los rasgos del Buen Pastor?.
- ¿cuál es mi experiencia personal, en cuanto oveja pastoreada por Jesús?.
- ¿a qué me comprometo para ser un reflejo más claro del Buen Pastor?.
- De cara a la realidad que estamos viviendo, ¿qué aspectos del perfil de Jesús urge más transmitir? Y ¿cómo podemos lograrlo?.



“Va delante de ellas,
y las ovejas le siguen,
porque conocen su voz”

(Jn 10, 4)

ORIENTACIONES PARA ACTUAR

49. **ESPIRITUALIDAD PASTORAL DE JESÚS.** En Jesús, las dimensiones fundamentales de su ministerio coinciden con los grandes ejes de su espiritualidad, formando un todo indivisible. El amor filial al Padre, la docilidad incondicional al Espíritu, la pasión por el Reino, la comunión con sus discípulos y la ternura hacia los más pobres, son las fuerzas que originan, orientan y sostienen toda la praxis pastoral de Jesús.
50. El origen y fundamento del ministerio pastoral de Jesús lo encontramos en su fuerte experiencia de Dios Padre y del Espíritu Santo -Amor. Esta experiencia es la fuente de donde brotan sus motivaciones más profundas, sus actitudes básicas y sus opciones fundamentales. La experiencia de Jesús con respecto a su Padre es de afectividad y de intimidad; por eso lo llama abba, Papito, padre de infinita bondad y ternura. Es la experiencia de un Dios misericordioso, padre y madre, próximo al sufrimiento humano, sensible al grito del oprimido, que está ahí para enjugar las lágrimas, acoger en el regazo, consolar y mostrar su infinito amor.
51. Jesús supo conciliar ministerio y momentos de oración en los que cultivaba la comunión con su Padre. De esta entrega filial surgirá toda la fecundidad de su Ministerio Pastoral.
52. El Espíritu Santo es precursor, acompañante y continuador de su quehacer pastoral: “el espíritu del Señor sobre mí, por cuanto me ungió; para evangelizar a los pobres...” (Lc 4,18). Antes de que Jesús llegue, el Espíritu ya está presente; cuando Jesús actúa el Espíritu lo secunda y cuando se va, el Espíritu prolonga su obra (cf. Jn 16, 5-15).
53. La centralidad del Reino de Dios es una característica fundamental del ministerio pastoral de Jesús, del cual él es su principal profeta. Lo que le da sentido a su vida y actividad es la proclamación de la Buena Nueva del Reino. Reino que es espiritual, pero también histórico, social y estructural. Se realiza en el tiempo de aquí, pero tiene un germen de cumplimiento en los cielos nuevos y en la tierra nueva”, es un don pero es también una conquista. Es el valor supremo que todo seguidor suyo debe buscar (cf. Mt 6,33); la conversión es condición para conquistarlo (cf. Mc 1,15).
54. La espiritualidad de Jesús está marcada por su “pasión por el Reino”, que lo lleva a ser creativo y totalmente entregado al anuncio y práctica de los Valores esenciales de la realidad que anuncia: amor, verdad, vida, justicia, paz, libertad.

55. Su profunda experiencia con el Padre en el Espíritu, llevó a Jesús a descubrir que el amor a Dios y al prójimo es un único movimiento: “como me amó el Padre, también yo los amé, permanezcan en mi amor” (Jn 15, 9). Esa profunda convicción lo induce a desplegar una relación de comunión íntima con los hombres y mujeres de su tiempo. Pero de modo privilegiado con sus discípulos, con quienes formó una auténtica fraternidad.
56. A esta comunidad de discípulos, Jesús la fue formando y educando gradualmente, lo que implicó para él vivir una pedagogía y mística específica (dedicación, paciencia, cercanía, constancia, ternura, firmeza, etc.).
57. En sintonía con el actuar del Padre, Jesús vivió una clara y decidida preferencia por el pobre, el humilde y el débil, a quienes restituye su dignidad de personas y de hijos de Dios (cf. Lc 4, 18-19). Jesús va al encuentro del pobre, entra en su mundo y asume su realidad como propia. La parábola del buen Samaritano es un “retrato hablado” del modo de proceder de Jesús con los pobres, con nosotros.
58. Pero Jesús no sólo se encarna en el mundo de los pobres, buscando su liberación integral de una manera conciente y activa, sino que se identifica con ellos: “en verdad les digo, cuanto hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25, 40), “... cuanto dejaron de hacer con uno de estos mas pequeños, también conmigo lo dejaron de hacer” (Mt 25, 45).

LA ENCARNACIÓN EN LA PASTORAL

59. La comunión con Jesucristo, Buen Pastor constituye el eje central de la comunión de los hermanos ente sí. Jesucristo, llamando a cada uno en particular los constituye comunidad para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar (Mc 3,13). Esta comunidad de discípulos, habiendo contemplado a su maestro y Señor, mira su realidad y se deja evangelizar por Aquel que la llamó para continuar su obra salvífica, encarnando en ella misma las palabras del Señor en esta realidad de la diócesis de Temuco.
60. Las OOPP son el modo concreto como hacemos vida la comunión eclesial y la encarnación de la Palabra que predicamos.
61. La encarnación de la Palabra de Dios la vivimos también en la Mesa Eucarística, a la que todos están convocados para celebrar el banquete del Reino. Misterioso banquete que tiene además un sentido sacrificial que implica necesariamente la renuncia a los propios egoísmos para caminar a la generosidad y entrega que el mismo Reino exige.
62. Esto que el Señor Jesús vivió en la celebración pascual de la última Cena, debe ser nuestra actitud permanente. Por un lado hacemos memoria agradecida de los acontecimientos salvíficos de Dios a favor nuestro, y a la vez hacemos anuncio

profético de nuestra entrega total a favor de los hermanos: “esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros”.

63. Esta actitud de la total entrega de sí, es un proceso continuo, guiado por la acción del Espíritu de Dios en nosotros, que hace de nuestro testimonio un signo visible a los hermanos. No habrá total entrega a los hermanos si no hay antes una total entrega a Dios. En esto consiste lo que los Padres de la Iglesia llamaron la mistagogía, que es proceso gradual para sumergirse en el misterio tremendo y fascinante que nos envuelve, como es el misterio de la salvación de Dios en nosotros.
64. Por otra parte, no puede haber una total entrega a Dios sin una total entrega a los hermanos. Así es el misterio de la encarnación, Dios que se hace hombre asumiendo todo lo que aquello significa. El Señor Jesús, Hijo eterno de Dios que permanece con el Padre desde toda la eternidad, como Buen Pastor permanece junto al rebaño, por eso las ovejas escuchan su voz y le siguen y él conoce a sus ovejas porque está siempre con ellas.
65. La Iglesia que continúa la obra de Dios en el mundo, debe estar íntimamente unida a Dios e íntimamente unida al hombre de hoy, pues ella debe ejercer el sacerdocio de Jesucristo, pontífice entre Dios y los hombres, para presentar el misterio de Dios al hombre y el misterio del hombre a Dios.

CONVERSIÓN PASTORAL

66. Una de las cosas que el documento de Aparecida ha insistido es en la necesidad de la conversión pastoral. La conversión pastoral consiste fundamentalmente en la firme decisión, tanto a nivel personal como comunitario, de estar siempre en marcha, bajo la guía del Buen Pastor, buscando y poniendo los medios necesarios para realizar el ministerio pastoral según el Espíritu de Jesús y no de las modas del momento, ni de nuestros gustos o caprichos.
67. La conversión pastoral es siempre una lucha contra el mal, el pecado y la tentación. La primera decisión y consecuencia de la conversión es la superación del pecado como estado permanente. De ahí la necesidad de conocer “los pecados de la pastoral”. Pues, el pecado es siempre una infidelidad; una realidad que nos aleja de Dios y de los demás y, por tanto nos deshumaniza y nos hace incapaces de cumplir nuestra misión.
68. Para que pueda darse una auténtica conversión pastoral es necesario revisar lo que toca a las personas, las estructuras y los métodos.
69. LAS PERSONAS: la causa más frecuente de los fracasos pastorales es la falta de conversión de sus agentes. Conversión que involucra el núcleo vital más profundo de las personas: su mentalidad, criterios, actitudes, hábitos, valores, relaciones, opciones, conductas.

70. Sucede que los agentes pastorales nos preocupamos demasiado por adquirir los conocimientos y habilidades para el trabajo pastoral, pero a veces descuidamos el crecimiento y maduración en nuestra vida humana y cristiana. La madurez afectiva esencialmente consiste en la capacidad de darse, más allá de la necesidad de recibir. Una persona inmadura está más centrada en sí misma, careciendo de toda responsabilidad ante los demás. Vive culpando a los demás de sus propios fracasos y frustraciones.
71. En cambio una persona madura afectivamente es coherente entre lo que piensa, hace y dice; su vida y sus valores están suficientemente integrados. Asume las normas de su grupo o institución sin sentir que éstas atentan contra su personalidad, es capaz de vivir en medio de tensiones y conflictos sin perder la paz y la serenidad, sabiendo renunciar a valores incompatibles con la vocación personal. Se acepta a sí misma y acepta a los demás como son; conoce y acepta sus posibilidades y límites. Una persona así tiene bases sólidas para ser un buen agente pastoral, sabiendo que la madurez es una tarea que no termina.
72. Como podemos ver la conversión pastoral pasa necesariamente por la conversión de las actitudes porque: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento (cf. NMI 43).
73. LAS ESTRUCTURAS. En el ámbito eclesial, la función primordial de las estructuras es facilitarle el camino al Espíritu, servir a la comunión y promover una participación activa y eficaz a los miembros de la Iglesia. Una conversión pastoral en el ámbito de las estructuras exige fortalecer las que están cumpliendo con el objetivo para e que fueron creadas, desechar las que no sirven, modificar las que no están funcionando bien y, si fuera el caso, crear nuevas estructuras que sirvan mejor con su cometido.
74. Como en las Orientaciones Pastorales del año 2010, señalábamos: "... dentro de la orgánica de la Iglesia, existen estructuras de comunión que son totalmente válidas y necesarias para llevar una pastoral planificada y en comunión entre los laicos y los pastores y entre los diferentes grupos eclesiales que representan la rica diversidad de la vida cristiana. En la Diócesis de Temuco, por ejemplo, no se podría concebir una pastoral sin la reunión periódica de los Consejos Pastorales Parroquiales, sin la fluida Coordinación Parroquial, Decanal y Diocesana de la Pastoral Juvenil, de la Catequesis, de los Movimientos, de los Colegios de Iglesia, de los Visitadores del 1%, de la Pastoral Social, entre otros (nº 49 OO.PP. 2010).
75. LOS METODOS. Son caminos, medios u opciones operativas para conseguir un fin. Pastoralmente hablando, los métodos son más que un instrumento de trabajo. Son también enfoques u opciones que se hacen a favor de los valores que se encarnan y se proyectan en los estilos de hacer las cosas (leer las OO.PP. 2010, nº 17; 47- 48).

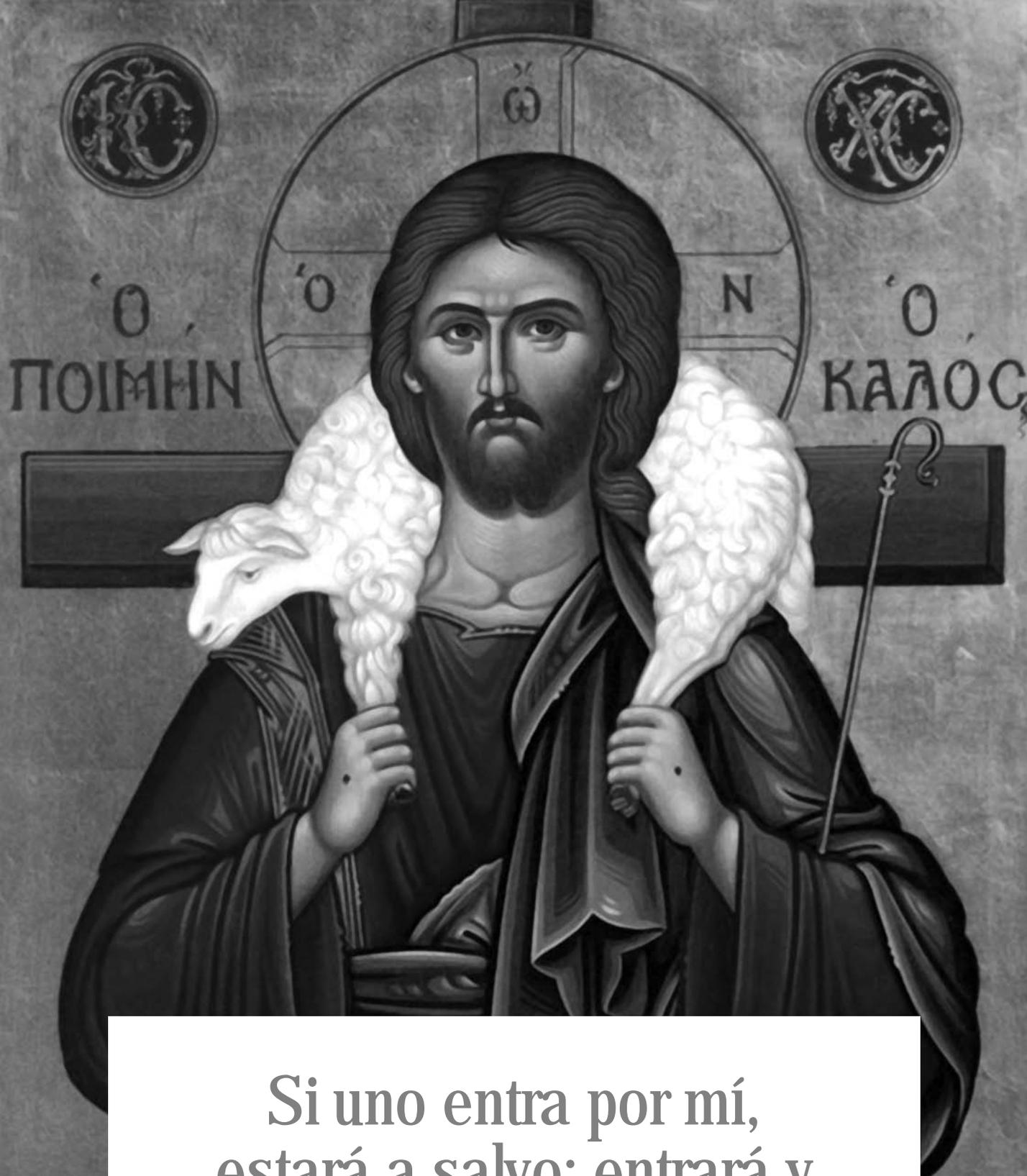
76. Algunos métodos pueden ser opresores y deshumanizantes, por eso es urgente revisarlos permanentemente, a fin de optar por aquellos que mejor respondan a los objetivos de la pastoral. Pues estructuras y métodos inadecuados dificultan e impiden el crecimiento de las personas y de las comunidades. Su revisión y adecuación permanente es una de las líneas más importantes de conversión pastoral que exige discernimiento, creatividad y decisión.
77. El discernimiento pastoral es indispensable en esta hora, pues se trata de distinguir con la luz del Espíritu Santo, un ministerio eclesial verdaderamente evangelizador de una praxis que no evangeliza; es detectar si en nuestro quehacer nos guía el “Espíritu de Jesús” o si son otros móviles (espíritus) ajenos a él los que nos impulsan.
78. El discernimiento pastoral se ve obstaculizado por la superficialidad, el conformismo, la autosuficiencia, la rutina, el acomodamiento, la falsa concepción de la libertad y una vida de pecado del agente pastoral. Actitudes que están más bien centradas en sí mismo que en el rebaño que le ha sido confiado. Actitudes que no llevan a la santidad, ni permiten conducir a otros a la vivencia de este misterio.
79. Como nos dice Novo Millennio Ineunte: “... poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial” (NMI 31).

VIVENCIA DE LA COMUNIÓN

80. El termino “pastor” no es un mero titulo, sino expresión de un comportamiento original, capaz de revelar la fidelidad de Dios, comprometido con su pueblo hasta las últimas consecuencias. La acción pastoral de la Iglesia trata de buscar inspiración en la práctica de Aquel que es el único Pastor.
81. El ministerio de Jesús tuvo unas dimensiones fundamentales en las que proyectó su propio ser de profeta, sacerdote y rey, de un modo totalmente original. Esa tridimensionalidad de su ser y ministerio constituye el núcleo esencial del quehacer de la Iglesia hoy, así como de la espiritualidad que ha de darle dinamismo.
82. Jesús fue profeta, pero no a la manera de los antiguos profetas, sino profeta del Reino (Mc 1, 15). Esa fue su misión esencial: anunciar el Reino de Dios, es decir su reinado definitivo en el mundo; y denunciar todo lo que se opone a dicho reinado.
83. Jesús fue Rey (cf. Jn 18, 33-37), pero no a la manera de los reyes del pueblo de Israel. Él es un rey-pastor-servidor. Vino al mundo para ser testigo y servidor de la Verdad (Jn 18, 37). Para él reinar fue sinónimo de servir: “yo estoy en medio de ustedes como el que sirve” (Lc 22,27). Anunciando el reino y combatiendo el anti-

reino (mal, enfermedad, pecado, muerte), Jesús se muestra como el humilde servidor de Dios y de la humanidad.

84. Jesús no sólo fue sacerdote, es “el” sacerdote. Según la doctrina del sacerdocio desarrollada en Hebreos (Hb 8,1), Cristo es el sumo sacerdote de los bienes definitivos, pero su sacerdocio no es ritual sino existencial. La realización de su sacerdocio fue una existencia totalmente entregada a los demás y sobre todo en su muerte por fidelidad a Dios y para bien del hombre. Jesús hizo de toda su vida una ofrenda agradable a Dios, ese fue el culto que le ofreció (Rm 12,2).
85. La vivencia de la comunión es siempre un desafío para la pastoral, pues se trata del misterio mismo de Dios en nosotros: “Descubrir a la Iglesia como «misterio», es decir, como pueblo «congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», llevaba a descubrir también su «santidad», entendida en su sentido fundamental de pertenecer a Aquél que por excelencia es el Santo, el «tres veces Santo» (cf. Is 6,3)”... “Este don de santidad, por así decir, objetiva, se da a cada bautizado. Pero el don se plasma a su vez en un compromiso que ha de dirigir toda la vida cristiana: «Ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Ts 4,3). Es un compromiso que no afecta sólo a algunos cristianos: «Todos los cristianos, de cualquier clase o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor» (NMI 30).



Si uno entra por mí,
estará a salvo; entrará y
saldrá y encontrará pasto

(Jn 10,9)

SECTORES PRIORITARIOS ACENTUACIONES

86. En el año pastoral 2011 la Misión Continental, a nivel nacional, estará centrada en la Eucaristía y la Comunión Misionera. Los aprendizajes pastorales de estos dos últimos años han hecho emerger con mucha intensidad la necesidad de trabajar la dimensión comunitaria de la Iglesia y de la sociedad, apoyados en la Lectio Divina y el encuentro con el Señor en la Mesa de la Eucaristía.
87. La vivencia de la comunión, adquiere una nueva relevancia, porque tanto en la Iglesia como en la sociedad se ha debilitado la dimensión comunitaria de la vida, debido a la presión individualista de la cultura contemporánea. Durante este año debemos animar a las comunidades eclesiales de base, CEBs, a formar nuevas comunidades misioneras fruto del encuentro con el Señor en la Palabra y la Eucaristía, mesa de la comunión.
88. La Conversión Pastoral requiere que las CEBs sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Buen Pastor. De allí nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades.
89. En continuidad con el camino recorrido, deberemos:
- Seguir profundizando el encuentro con el Señor en la Palabra y en la Eucaristía.
 - Subrayar la Mesa de la Comunión y la espiritualidad de comunión misionera que brota de la Eucaristía y de la Palabra proclamada en ella.
 - Mantener el lema: “Chile, una mesa para todos”, como mesa que Dios nos regala, que Él pone y sirve con nuestra colaboración.
 - Prestar especial atención a la visita a los hogares para ACOGER-ESCUCHAR y BENDECIR. La evaluación mostró que, en aquellas CEBs en que se realizaron, hubo importantes avances y satisfacción por lo logrado.
90. En cuanto a los grupos prioritarios para el año 2011 proponemos:
- Continuar nuestra atención a los jóvenes en situación de vulnerabilidad.
 - En el campo educativo, queremos promover un currículo evangelizador que conduzca al encuentro con Jesucristo vivo, clave para la formación cristiana integral del alumnado.
 - Dar prioridad a la familia, en toda su riqueza y diversidad, acompañando las distintas situaciones familiares que preocupan a la sociedad y a la Iglesia: personas

que conviven; separados y quienes han contraído un nuevo vínculo civil después de la separación. Importa mucho asumir la realidad de los adultos mayores, especialmente los que están solos y abandonados.

- Buscar medios eficaces para promover la participación laical en todas las estructuras sociales de servicio a la comunidad y a la familia, y de servicio a la Vida, como: las Juntas de Vecinos, Centros de Padres y de Alumnos, los Voluntariados, los partidos políticos, agrupaciones culturales y deportivas, etc.
- Un gran desafío implica para nosotros, la atención pastoral a los Migrantes y los encarcelados.



MISIÓN CONTINENTAL

